Una pandemia, cientos de gestiones

Cada país ha afrontado la gestión de la pandemia como ha podido, sabido o creído. Algunos con más éxito que otros. De lo que no hay duda, sin embargo, es de que todos han tenido que enfrentarse a una situación compleja que ha superado cualquier previsión.

Diciembre de 2019, Wuhan (China). Se reportan los primeros casos de una neumonía desconocida que el 11 de marzo de 2020 pasará a ser considerada pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El virus SARS-CoV-2 irrumpe en nuestras vidas de una forma drástica, caótica y apocalíptica.

Llevamos más de un año, que sepamos, con este virus entre nosotros. Los países han tenido que

Las sociedades con ciudadanos más comprometidos, y con mayor confianza hacia el gobierno, son las que han tenido mejores resultados en la contención

hacer frente a situaciones límite y cada uno de ellos ha gestionado la pandemia de la manera que creía más conveniente. Confinamientos selectivos, confinamientos totales, inmunidad de rebaño, cierre de colegios y de servicios no esenciales, toque queda… No ha habido una fórmula mágica que haya funcionado para todos los países. Las medidas tomadas han sido variopintas a lo largo del globo terráqueo, algunas con más éxito que otras. A continuación, analizamos las estrategias llevadas a cabo por algunos países del mundo, su impacto y sus consecuencias.

ASIA Y OCEANÍA

China. China, el país que hasta la fecha es considerado el origen del coronavirus, tras intentar tapar el brote, decidió actuar con firmeza y rapidez. El 23 de enero el gobierno chino decidía aislar completamente Wuhan, una ciudad en la que viven 11 millones de personas. Una medida recibida con estupor en el resto del mundo, y que, tal y como señaló **Gauden Galea**, *representante de la OMS en el país, "suponía una medida sin precedentes en la historia de la Sanidad Pública"*. El encierro se produjo unos días antes del tradicional Año Nuevo Chino, que supone el desplazamiento de millones de habitantes. Las autoridades querían, de esta manera, evitar movimientos innecesarios. El confinamiento se terminó extendiendo a otras regiones de la zona, llegando a confinarse 56 millones de habitantes. Bajo estrictas medidas de seguridad, el confinamiento se alargó hasta el 8 de abril, tras unos días sin detectarse contagios locales ni muertes.

El país, como irían haciendo todos los países a medida que la pandemia se extendía, cerró sus fronteras a los extranjeros. A fecha de hoy, solo se puede entrar en China por motivos justificados, y al llegar se debe de hacer una cuarentena en un hotel de la ciudad. En China han hecho uso de las tecnologías para controlar a la población, evitar sus desplazamientos y saber con quién han tenido contacto, para así, facilitar el rastreo. Asimismo, al gobierno chino tampoco le tembló el pulso en junio cuando se detectó un nuevo brote en Pekín, cerrando el mercado mayorista de Pekín y confinando once distritos de la ciudad. Y es que el Gobierno ha decretado que todas las ciudades de menos de 5 millones de habitantes tienen que poder hacer pruebas a toda la población en dos días; y las de más de 5 millones, entre tres y cinco días. Según las cifras oficiales, en China ha habido 87.706 casos y 4.634 muertes, aunque lo más probable es que estas cifras no sean totalmente

ASIA Y OCEANÍA

País	Casos	Casos 100.000 hab	Muertes	Muertes 100.000 hab
India	10.689.527	790,28	153.724	11,36
Irán	1.392.314	1,702,09	57.651	70,48
Indonesia	1.024.298	382,68	28.855	10,78
Israel	619.150	6.970,21	4.539	51,1
Irak	616.259	1.603,44	13.018	33,87
Pakistán	537.477	253,27	11.450	5,4
Bangladesh	533.444	330,6	8.072	5
Filipinas	518.407	486,07	10.481	9,83
Japón	377.179	298,1	5.400	4,27
Arabia Saudí	366.807	1.088,45	6.359	18,87

Datos: 27/01/2021. Fuente: Universidad Johns Hopkins

ciertas. Pese a ello, parece que la estrategia de cerrar ciudades y realizar tests de cribaje masivos cuando los casos del coronavirus eran todavía pocos ha servido al país para contener el virus en mayor medida.

Tailandia. El continente asiático fue el primero en reportar casos nuevos de coronavirus fuera de las fronteras de China. En concreto, Tailandia fue el primer país en confirmar un caso de Covid-19, a principios de enero. El país, desde ese mismo día, tomó la temperatura a todos los pasajeros que llegaban al aeropuerto. Con unos 400 casos, se decretaron las primeras limitaciones de movimiento, para al cabo de unos días, decretar un estado de alarma y un confinamiento que se alargó hasta mayo. A la par, alrededor de un millón de voluntarios rastrearon los contactos, además de concienciar a la población acerca de las nuevas medidas que se habían adaptado. Un año después, el país ha tenido poco más de 10.000 contagiados y 67 fallecidos.

Vietnam. Algo parecido pasó en Vietnam, que cerró sus fronteras con China, además de establecer controles sanitarios en sus aeropuertos. Asimismo, se contrataron un gran número de rastreadores, antes de que la pandemia llegase a más en el país, para poder detectar todos los casos. Lo que al principio se vio como una reacción exagerada, al final ha sido un salvavidas para un país que cuenta con una alta densidad de población y con núcleos urbanos masificados. A 27 de enero de 2021, Vietnam solo había registrado 1.551 casos y 35 muertes.

Nueva Zelanda. En las antípodas, Nueva Zelanda también ha tenido un buen desempeño en el control de la pandemia. Lo ha hecho de manera "dura y rápida" (*go hard, go early)*, pero le ha servido para estar dos meses sin contagios, desde noviembre hasta enero de 2021, cuando se ha detectado un caso de la cepa sudafricana. En el país cerraron se fronteras rápidamente, hubo medidas estrictas de cierres, cuarentenas tras salir del país, pero principalmente se apostó por la elaboración de una gran cantidad de test entre una población concienciada. En agosto se detectó un brote en la capital, Auckland, los primeros casos de transmisión local en 100 días. Al día siguiente, el gobierno puso en fase 3 a la ciudad, lo que supuso restricciones en las reuniones, se impuso el teletrabajo y se cerraron centros como gimnasios, piscinas, museos o mercados. En este tiempo, el país ha registrado 2.295 casos, y tan solo 25 muertes. De hecho, dato interesante, Nueva Zelanda ha conseguido reducir la mortalidad en 2020.

Corea del Sur. Corea del Sur también ha tenido en común con Nueva Zelanda la apuesta por la realización de muchos tests, lo que le permitió, en la primera ola, evitar el confinamiento de su población. Según el estudio llevado a cabo por **Jongeun You**, *de la Universidad de Colorado Denver* (EE UU), los motivos del éxito del país asiático se encontrarían en el éxito de los planes nacionales de enfermedades infecciosas, pero también en la correcta colaboración con el sector privado, un sistema sanitario adaptable, una buena campaña de comunicación por parte del gobierno y un riguroso rastreo de los contactos de pacientes de Covid-19. Además, la estructura homogénea del país y de la sociedad hizo que las medidas establecidas tuvieran un mayor cumplimiento, como también la apuesta por la tecnología en el control de la misma.

Japón. El país del sol naciente está viviendo la tercera ola del coronavirus de una manera más grave que las otras dos olas. Sin embargo, el Gobierno del país no ha llevado a cabo medidas restrictivas que pudiesen dañar a la economía, al igual que tampoco ha optado en ningún momento por el confinamiento domiciliario de la ciudadanía. Las autoridades del país han puesto el énfasis en recomendaciones a la ciudadanía y a las empresas, además de restricciones a los viajeros que llegan al país.

En definitiva, los países asiáticos, en general, parece que han sabido contener mejor la expansión del virus. El éxito puede residir en la mentalidad oriental, en la que el colectivo prima por encima del individuo, la confianza hacia las autoridades y el gobierno, o en el simple hecho de que la mascarilla ya formaba parte de la vida de millones de personas antes de que el coronavirus apareciese.

ÁFRICA

País	Casos	Casos 100.000 hab	Muertes	Muertes 100.000 hab
Sudáfrica	1.423.578	2.463,81	41.797	72,34
Marruecos	467.493	1.297,54	8.187	22,72
Túnez	200.662	1.735,05	6.370	55,08
Egipto	163.129	165,74	9.067	9,21
Etiopía	134.569	123,20	2.075	1,9
Nigeria	124.299	63,46	1.522	0,78
Libia	116.064	1.737,86	1.802	26,98
Argerlia	106.097	251,25	2.871	6,8
Kenia	100.323	195,21	175	3,41
Ghana	62.751	210,81	377	1,27

Datos: 27/01/2021. Fuente: Universidad Johns Hopkins

ÁFRICA

A diferencia de lo que se podía esperar en un principio, la pandemia en África no ha tenido la magnitud que ha alcanzado en continentes como Europa o

El dato

Por un motivo u otro, hay algunos países que no han reportado casos de Covid-19 hasta la fecha, la mayoría islas o archipiélagos remotos:

- Islas Cook
- Corea del Norte
- Kiribati
- República de Nauru
- Niue
- Palaos

Datos: 27/01/2021

América. El coronavirus podía ser mortal para un continente que, en términos generales, cuenta con débiles, mal financiados y sobrecargados sistemas de salud. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. A finales de septiembre, cuando el mundo superaba el millón de muertos oficiales por Covid-19, África solo reportaba 35.954 de estas defunciones.

Tal y como señalan **Kevin Marsh**, *profesor de Medicina Tropical de la Universidad de Oxford*, y **Moses Alobo**, *gerente de programa para Grandes Desafíos de África de la Academia Africana de Ciencias*, los motivos de este menor impacto pueden ser diferentes. Pese a que en algunos países sí que ha habido una elevada transmisión, la mortalidad ha sido menor que en nuestro continente. Esto, por una parte, podría deberse a que la media de edad de la población africana es menor. Y, como se sabe, el coronavirus afecta más gravemente a personas de mayor edad.

Además de cuestionar la fiabilidad de los datos y los registros que se tienen, los académicos también valoran otras opciones plausibles como puede ser la diferencia climática. Las altas temperaturas y la humedad de algunas zonas del continente podrían ayudar a una menor transmisión del virus. Asimismo, también inmunidad preexistente, factores genéticos o diferencias de comportamiento podrían haber afectado a la menor propagación del virus.

Senegal. Senegal ha sido uno de los países que ha recibido la felicitación por parte de la OMS por su gestión de la pandemia. En este país, las autoridades cerraron las fronteras con antelación, tan solo días después de registrarse los primeros casos. Se cerraron, además, colegios, mezquitas y se impuso el toque de quedar nocturno. Y no solo eso, en un país que se suele encontrar en la parte más baja de las estadísticas en los índices de desarrollo humano y económico, el Gobierno aisló a los posibles contactos de casos positivos en hoteles.

Sudáfrica. A finales de 2020, Sudáfrica se ponía en el punto de mira mundial por la aparición de una nueva variante de coronavirus surgida en sus fronteras. Es conocida como 501.V2 y la identificó un equipo de genetistas liderado por la Plataforma de Secuenciación e Innovación en Investigación de Kwazulu-Natal (Krisp). Parece que esta nueva variante es la causante de la segunda ola en Sudáfrica y en el continente africano. No obstante, todo apunta a que es un 70% más contagiosa. Solo en el mes de diciembre, la tasa de infección se duplicó en el país. Aproximadamente, uno de cada tres casos de coronavirus en África es sudafricano. Este incremento de casos ha traído consigo nuevas restricciones en el país africano, como el cierre de playas públicas o la venta de alcohol. Sin embargo, señalan los expertos, la débil economía africana no se puede permitir un nuevo confinamiento, como sí hizo durante la primera ola. Actualmente, rige el toque de queda, la distancia social de 1,50 metros y el cierre de fronteras.

EUROPA

Europa ha sido uno de los principales focos del coronavirus. Pese a la existencia de la Unión Europea, la gestión de la pandemia ha variado, y considerablemente, entre unos países u otros, por lo que no se ha podido aprovechar los beneficios de una campaña de comunicación y concienciación común. Asimismo, los datos del continente europeo han reflejado la diferencia entre aquellos

EUROPA

País	Casos	Casos 100.000 hab	Muertes	Muertes 100.000 hab
Rusia	3.716.228	2.572,17	69.391	48,03
Reino Unido	3.689.746	5.551,80	100.162	150,71
Francia	3.079.943	4.598,50	74.106	110,64
España	2.629.817	5.542,20	56.799	119,7
Italia	2.485.956	4.114,34	86.442	143,03
Turquía	2.442.350	2.966,91	25.344	30,79
Alemania	2.170.126	2.617,58	54.187	65,36
Polonia	1.489.512	3.922,37	36.054	94,94
Ucrania	1.241.863	2.783,04	23.307	52,23
Paises Bajos	970.156	5.630,09	13.772	79,92

Datos: 27/01/2021. Fuente: Universidad Johns Hopkins

¿Qué piensa la población?

El cumplimiento de las medidas por parte de la población es clave para determinar el curso de una pandemia. A la vez, este cumplimiento depende de varios factores, como puede ser la claridad de la información que recibe la sociedad o la confianza que tiene la misma en el gobierno. Desde el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), junto a la City University of New York Graduate School of Public Health (CUNY SPH) y otras instituciones internacionales, han promovido el COVID-SCORE, un cuestionario de diez preguntas en el que las personas entrevistadas califican la respuesta del gobierno ante la pandemia.

Los primeros resultados de COVID-SCORE arrojan unos resultados en los que China se sitúa en cabeza (80,48 puntos sobre 100) y Ecuador en el último lugar (35,76). España obtuvo una puntuación de 44,68, situándose en la 14º posición de 19 países analizados. Aseguran los impulsores del estudio que la nota está fuertemente asociada con el nivel de confianza con el gobierno. *"Sabemos que la adopción y cumplimiento de medidas preventivas depende mucho de la confianza que tiene la sociedad en las y los expertos de salud pública, en los sistemas de salud y en la ciencia"*, afirma **Ayman El-Mohandes**, *decano de CUNY SPH*. Inversamente, una mayor mortalidad por Covid-19 o una mayor proporción de participantes directamente afectados por la enfermedad se correlacionó con una menor nota promedio para ese país. Las cuestiones peor valoradas por parte de la sociedad fueron las relacionadas con la protección y asistencia a grupos vulnerables; a la ayuda para cubrir necesidades básicas de ingresos, comida y la atención a la salud mental. En España, también se ha castigado la falta de material, la crispación política o el colapso de la Atención Primaria.

países donde sus ciudadanos confían en sus instituciones y las que no. Y no solo ha habido falta de uniformidad en las medidas y las comunicaciones, sino también en los propios criterios en un continente en el que hasta hacía poco se habían olvidado las fronteras. Y es que ha habido diferencia en la manera de contabilizar casos y defunciones, pero también en otros aspectos como definir qué es la distancia social o la necesidad de llevar mascarilla. La mayoría de países europeos cuentan con un sistema sanitario descentralizado. Sin embargo, señalan los expertos, esto no ha marcado la diferencia. Contar con una población dispuesta, que confía en las autoridades y en las medidas que se llevan a cabo, es más importante de lo que se tenía en mente hasta la fecha.

Alemania. Baviera fue el primer estado de Alemania que reportaba caso de Covid-19. Además, fue el primer contagiado en suelo europeo. El país alemán consiguió salir airoso del primer embiste del coronavirus, pero no tanto de la segunda y tercera ola. Si el país germano consiguió no tener que llegar al confinamiento domiciliario en los primeros meses de la pandemia, las cosas han cambiado esta vez. Alemania consiguió sortear la primera ola gracias a la rapidez con la que tomó las primeras medidas, además de la apuesta por la realización de tests, rastreo y aislamiento de los contactos, y la ventaja de tener un mayor número de cama de UCIs por habitante que en otros países de Europa. En la segunda ola, que empezó en octubre, el este del país, el menos castigado durante los primeros meses, ha sido la zona más afectada. La alta responsabilidad social mostrada por los alemanes en los primeros meses, y la consecuente buena gestión, podría haber desembocado en una relajación y falsa sensación de seguridad por parte de la ciudadanía en la segunda mitad del año. Así, en noviembre, Angela Merkel tuvo que anunciar el cierre de la restauración, además del ocio, la cultura y el deporte en espacios cerrados, además de los colegios.

Italia. El primer gran brote en Europa se produjo en el norte de Italia. Fue el primer país europeo que cerró una región y toda actividad asistencial en la primera ola. Ahora, el país tiene un acumulado de casi 2,5 millones de casos y algo más de 86.000 muertes, encontrándose entre los países más afectados. Las restricciones tomadas por las autoridades, primero en la región de Lombardía y luego en todo el país, fueron de las más restrictivas del continente: confinamiento, paralización de toda actividad no esencial, prohibición de entrada y salida del país, entre otros. Sin embargo, la relación entre Gobierno central y regiones no estuvo exenta de polémica debido a una descoordinación en los primeros momentos. Asimismo, también hubo controversias con el hecho de que el país tardara en cerras las fronteras, dejara desplazar a sus ciudadanos fuera del país sin tomarles la temperatura. Después de una primera ola que sacudió al país entero, de arriba a abajo, parece que Italia pudo contener mejor la segunda ola. Esta vez, el país ha optado por el toque de queda, como tantos otros países europeos, además de seguir limitando los viajes y la necesidad de cuarentena de los pasajeros procedentes de determinados destinos. Durante las navidades, las restricciones aprobadas por el gobierno italiano

fueron prácticamente totales, y el 31 de enero ha hecho un año que el país se encuentra en estado de emergencia.

Francia. El país galo confinó a su población durante ocho semanas en la prime ola. Con más de 3 millones de contagiados y 74.000 muertes, Francia también fue el primer país europeo en establecer un confinamiento domiciliario en la segunda ola. A diferencia de la primera vez, en esta ocasión los centros educativos y los lugares de trabajo quedaron abiertos, mientras que establecimientos no esenciales, hostelería, teatros o museos se han vuelto a cerrar. En las zonas e instituciones abiertas, se extremaron las medidas de higiene y de control, y se han prohibido las reuniones privadas fuera del ámbito familiar. La movilidad entre regiones también se restringió. Cuando el país estaba en la desescalada de la segunda ola, y tras la celebración de las fiestas navideñas, el país adelantó el toque de queda a las 18h. El miedo a una tercera ola y a las nuevas cepas hizo que el toque de queda se adelantara dos horas. Además, recientemente, el país anunció que los viajeros que lleguen a su territorio deben aislarse 7 días y someterse a una PCR al final del aislamiento, incluso para aquellos viajeros procedentes de territorio europeo.

Reino Unido. El Reino Unido es uno de los países más afectados de Europa. Más de 100.000 muertos después y 3,1 millones de contagiados, el país ha pasado por diferentes momentos en la gestión de la pandemia. Al principio, el **primer ministro**, *Boris Johnson*, quería optar por lograr la inmunidad de rebaño. Sin embargo, la percepción que tenía de la situación cambió cuando él mismo tuvo que ser ingresado en la UCI por coronavirus. A finales de marzo, cuando otros países ya lo habían hecho, Johnson decretó el confinamiento domiciliario, con un pequeño detalle para los ciudadanos: estos podían salir de sus hogares una vez al día para realizar ejercicio básico. Se prohibió la concentración de dos personas no convivientes en espacios públicos, y se cerró toda la actividad no esencial. El Reino Unido fue el primer país en aprobar la vacuna de Pfizer y BioNtech. A finales de año, el Reino Unido anunciaba la aparición de una nueva variante del coronavirus que se propagaba con extrema rapidez en el sur del país. El 4 de enero, Johnson anunció otro confinamiento general del país, el tercero, en el que permanecen cerrados colegios, restauración, hostelería, cultura y se fomenta el teletrabajo. Sin embargo, parece que este tercer confinamiento no está teniendo el mismo efecto que el de marzo.

Portugal. Nuestro país vecino es otro caso de país que gestionó correctamente la primera ola pero que no ha tenido tanta suerte con la segunda y la tercera. A mediados de abril, Portugal tenía una tasa de mortalidad de 52 por cada millón de habitantes, mientras que en España se situaba en 385. Según un estudio elaborado por la Universidad Nova de Lisboa, durante los 25 primeros días de la epidemia, la tasa de reproducción del Covid-19 en Portugal fue la más baja del continente europeo. Muchos expertos aseguran que la buena gestión de la primera ola se debió al tiempo de ventaja con el que 'disfrutaban'. Y es que antes incluso de que se produjera la primera muerte, el país ya estaba confinado y ya se habían cerrado los colegios. Asimismo, alrededor del 80% de los pacientes infectados se trataron desde casa, por lo que en la primera ola no hubo posibilidad de colapso de hospitales. En la segunda ola, Portugal apostó por el confinamiento domiciliario de regiones concretas donde la incidencia era más alta, como, por ejemplo, Lisboa. Finalmente, en enero, el Gobierno anunció un nuevo confinamiento domiciliario para todo el país, manteniendo los centros educativos abiertos, en los que se activó una campaña permanente de prueba de antígenos.

AMÉRICA

País	Casos	Casos 100.000 hab	Muertes	Muertes 100.000 hab
EE.UU	25.439.570	7.787,13	425.119	130,13
Brasil	8.933.356	4.264,76	218.878	104,49
Colombia	2.041.352	4.111,59	52.128	104,99
Argentina	1.885.210	4.236,95	47.253	106,2
México	1.788.905	1.417,62	152.016	120,47
Perú	1.107.239	3.461,28	40.107	125,38
Canadá	761.697	2.055,43	18.981	51,22
Chile	706.500	3.772,19	18.023	96,23
Panamá	313.843	7.513,83	5.139	123,03
Ecuador	242.146	1.417,35	14.668	85,86

Datos: 27/01/2021. Fuente: Universidad Johns Hopkins

AMÉRICA

Estados Unidos. La gestión de la pandemia en Estados Unidos ha sido una de las más controvertidas de todo el planeta. El *expresidente* **Donald Trump** fue un claro negacionista de la pandemia. Estados Unidos contaba, a finales de este enero, con más de 25 millones de infectados y un cómputo de más de 425.000 muertes. Trump declaró la emergencia nacional en EE UU el 13 de marzo, suspendiendo todos los vuelos con Europa. Asimismo, los CDC decidieron no usar las pruebas diagnósticas de la OMS, creando las suya propias. Finalmente, fueron defectuosas, provocando un importante retraso en la detección de los

casos. Los mensajes contradictorios de la administración Trump se sucedían día sí y día también. El 23 de abril, cuando en el país había más de 23.000 muertos, el presidente sugirió tratar el Covid-19 con inyecciones de desinfectante. Así, durante semanas, el presidente quitó hierro a la situación, llegando incluso a asegurar que tomaba hidroxicloroquina de manera preventiva. Los técnicos no conseguían hacer cambiar de opinión a un presidente que llegó a suspender la financiación de la OMS. El estado de Nueva York fue el epicentro de la pandemia en el país durante la primera ola, que llegó a concentrar una de cada tres muertes del país americano. Sin embargo, la guerra entre gobernadores de los diferentes estados ha sido constante a lo largo de todos estos meses, sin una estrategia general. Todo, mientras Trump hacía campaña con la vacuna para las elecciones.

América Latina. Mientras en Europa estamos de lleno en la tercera ola, en el sur del continente americano se están enfrentando a la segunda ola. El coronavirus tardó más en explotar que en Europa o Asia, pero, como era de esperar, también lo hizo, ya entrado mayo. Pese a que el continente tuvo tiempo para prepararse, según los autores del estudio *'Respuestas al covid-19 en cinco países de Latinoamérica'*, las condiciones económicas, de vivienda y de salubridad, además de sistemas sanitarios endebles, no fueron las adecuadas para poder contener la pandemia. Brasil, México, Argentina, Colombia o Perú se encuentran entre los países que han tenido brotes más importantes. A lo largo del continente, las medidas fueron dispares. En Colombia y Argentina, por ejemplo, se optó por un aislamiento social obligatorio de toda la población. Uno de los países más afectados del mundo ha sido Chile, donde la capital ha estado confinada durante meses hasta septiembre. En diciembre, otra vez, la tendencia de contagios fue alcista y se aprobó un toque de queda a partir de las 22h.

La pobreza de la región no ha hecho más que demostrar las desigualdades en el mundo. Así, América Latina recibirá 280 millones de dosis de la vacuna contra el coronavirus a través del programa COVAX, una iniciativa impulsada por la OMS. Se espera que la mayoría de dosis se repartan entre población de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Bolivia y Haití.

Mención aparte se merece Brasil. Al igual que en EE UU, el *presidente de Brasil*, **Jair Bolsonaro**, ha sido uno de los más reticentes a tomar medidas en contra del coronavirus. El presidente del segundo país con más muertes en el mundo por Covid-19 aseguraba que el virus provocaba tan solo una pequeña gripe. Brasil, asimismo, se encuentra entre los países que menos tests ha realizado, y el negacionismo de Bolsonaro ha desembocado en luchas con los gobernadores y ministros (en tan solo un mes dimitieron dos ministros de Salud). A ello hay que añadirle la falta de recursos -materiales y personales- para hacer frente al virus, la pobreza económica que ha impedido que muchos ciudadanos se pudiesen permitir quedar en casa confinados, la existencia de comunidades indígenas donde el virus se ha propagado con una mayor facilidad

En definitiva, parece ser que una reacción rápida, junto a un sistema sanitario fuerte y con recursos, un ambiente político de consenso y unos ciudadanos comprometidos han sido algunas de las claves para que algunos países hayan podido controlar mejor la pandemia.

Recomendaciones de la OMS

- Realización de pruebas
- Correcto aislamiento de los contagiados
- Preparación y acción rápida
- Distanciamiento social
- Medidas de higiene

¿Qué ha funcionado?

Muchas pruebas. La OMS y los expertos aseguran que es importante detectar los casos cuanto antes mejor para evitar la propagación de la pandemia. Por ello, la cantidad de test que se realizan ha marcado la diferencia entre unos países y otros, sobre todo teniendo en cuenta que hay un elevado número de pacientes asintómaticos.

Aislamiento de los contagiados. Adelantarse al virus es la única manera de terminar con él. Por eso, es indispensable que los contagiados se aíslen y no tengan contacto con nadie. Además, el rastreo de potenciales contactos también se ha mostrado como algo imprescindible para evitar la propagación.

Reacción temprana. Aquellos países que han reaccionado antes de que el virus se expandiese por su territorio han gozado de mejores pronósticos. Y no solo eso. Los países, como Taiwán, que contaban con estrategias para el control de epidemias se han mostrado más efectivos.

Distancia social. Mantener la distancia social, evitar los contactos, apostar por el teletrabajo, han sido algunas de las medidas más efectivas para evitar una rápida transmisión del virus.

Higiene. Incorporar pautas de higiene entre la ciudadanía. Así, se debe concienciar sobre la importancia de un correcto lavado de manos, el uso de la mascarilla o del gel hidroalcohólico.